

LOS PROBLEMAS DE IDENTIDAD DE LOS ESCRITORES NEGROS LATINOAMERICANOS

MANUEL ZAPATA OLIVELLA*

El Problema de la Descolonización Cultural.-

¿Puede hablarse de la descolonización del escritor latinoamericano? La respuesta despierta dudas inquietantes. En primer lugar porque el término "descolonizar", recientemente aplicado a las culturas bajo la dominación extranjera, nos parece inadecuado para un continente que logró su independencia política del conquistador europeo hace más de ciento cincuenta años. Esta distancia histórica frente al sentido del vocablo se nos antoja impropio para pueblos que se sienten orgullosamente independientes. Pero, preguntamos, ¿bastan ciento cincuenta años para liberarse realmente de las influencias de una colonización que duró más de tres siglos?

Tanto más si esa conquista significó una desculturación del nativo y del africano que la sufrieron con más violencia. Precisamente es en este momento histórico cuando los hispanoamericanos estamos en condiciones de evaluar el impacto psico-afectivo de ese trauma cultural. El desarrollo de los métodos psicoexploratorios aplicados al hombre y al fenómeno cultural, ciencia que solo ahora alcanza su pleno dominio, y el mismo hecho de haberse expulsado al conquistador mucho tiempo atrás, facilita analizar las circunstancias con cierta libertad de juicio que no tienen los pueblos africanos que luchan por su independencia o se hallan recién liberados de la presencia física del colonizador.

* Médico. Novelista. Escritor. Folclorólogo.

Esta situación de privilegiada atalaya a su vez perturba la mirada y el afecto. La distancia ofusca el análisis y suele confundirse los síntomas de la traumatización. Durante la guerra de independencia argelina Fanon nos pudo dar testimonio de dichas alteraciones alienantes en hombres que sufrían ya no la dominación cultural sino las consecuencias mismas de la lucha. Nosotros, por el contrario, frente a la nueva agresión económica, por lo demás altamente desculturizadora, no estamos en condiciones de formarnos un cuadro cierto de las mutilaciones psicoafectivas que padecieron el indio y el negro durante la Conquista y la Esclavitud.

Las relaciones tardías — muchas generaciones después — aparecidas en el mestizo hispanoamericano de hoy, se nos presentan no solo como consecuencias de la opresión primitiva, sino entabadas con los conflictos derivados del mestizaje. Para el latinoamericano es necesario cuestionar situaciones específicas. Por ello el término "descolonización" es válido en referencia al fenómeno histórico de la emancipación política, pero sería inexacto si aludiera a las frustraciones y alienaciones actuales que tuvieron en la colonia sus profundas raíces.

A esta situación histórica hay que señalar la diferenciación de coloniaje. La conquista europea en América Latina se caracterizó por la fusión racial del latino con el Indígena y el Negro, en contraste con la separación de razas en África, lo que acentuó el trauma de la cultura del ocupante sobre el avasallado.

Las actitudes psicológicas, religiosas y sociales tanto del uno como del otro

se mantuvieron polarizadas, jamás híbridas, y condujeron o conducirán inevitablemente a una guerra de desvinculación cultural. Los intercambios serán pocos y además de fácil identificación. Por el contrario, el mestizaje latinoamericano está abocado a asimilar, a identificarse con sus partes raciales y culturales. No tiene colonizador a quien expulsar.

Alienación del Lenguaje

La alienación del escritor de ascendencia africana en Latino América se expresa fundamentalmente en el uso de una lengua prestada. Mulato, Zambo, Negro, Blanco, Indio o Mestizo, debe expresar sus sentimientos a través de una lengua ajena (español, portugués, francés). Aunque estos idiomas sean las lenguas maternas de nosotros los latinoamericanos, no dejan de ser extrañas en la medida en que se desarrollaron y maduraron en sus ámbitos europeos antes del Descubrimiento de América y de la llegada de los africanos a estas tierras. Por tal motivo sus raíces y connotaciones no responden a nuestras vivencias y el alma africana pura o mezclada en el mestizaje hispano-indígena, se queda enmascarada, oculta y casi siempre traicionada.

Otro aspecto que ha influido e influye en la obra literaria de nuestros poetas y novelistas negros, es el rígido control que ha ejercido la Real Academia de la Lengua Española a través de sus filiales latinoamericanas, oponiéndose al uso de los nuevos vocablos nacidos en América, tanto de la vivencia de la población negra, zamba o mulata, como de la indígena. En esta forma, el lenguaje de connotación africana se ha reducido al habla coloquial sin trascender al plano estético.

Un ejemplo de esta conducta es el empleo de la jitanjáfora y la imitación caricaturesca del habla popular del negro en la poesía y novela latinoamericanas. Desde luego que los escritores contemporáneos (Nicolás Guillén, Jorge Amado, Cabrera Infante, Guimarães Rosa, etc.), han iniciado la revolución al elevar los vocablos y connotaciones populares a la más alta expresividad de su estilo. Pero aún así, la rica vivencia del substrato negro yace oculta en el castellano literario sin aflorar plenamente en la literatura de nuestros países.

Mestizaje

En la América Latina los problemas morfológicos de la lengua son apenas un fenómeno de una esencia cultural mucho más profunda: el mestizaje multicultural y étnico. Mientras en los Estados Unidos, el negro en el pasado solo tuvo la convivencia con el europeo (fenómeno que está cambiando radicalmente con la masiva presencia de los hispanos, hindúes y otros asiáticos), nosotros en Latino América, nos fundimos en la triple dimensión africana, indígena y europea.

Los sentimientos del mulato o zambo son totalmente distintos a los del descendiente africano sin mezclas. Esta situación es tan dramática que muchas veces hay más identidad entre un negro y un blanco, que la que pueda hallarse entre ellos y sus descendientes mestizos.

Identidad Nacional

Un tercer problema que afrontamos los escritores de ascendencia africana en Latino América es la falta de concreción de nuestra identidad nacional. Generalmente, sobre todo en mi país,

el ideal de la cultura nacional se ha pretendido simbolizar exclusivamente con los valores hispanos. Se parte del supuesto falso contra toda evidencia, de que la cultura indígena fue totalmente destruída y que los millones de africanos que llegaron al país, por su condición de esclavos, no pudieron influir notoriamente el contexto de la nueva cultura colombiana. Si fuera cierta esta afirmación, resultaría ridículo hablar de una literatura con firmes trazos negros o indígenas en nuestros países. Y de hecho, para muchos escritores de ascendencia africana o aborigen, su papel ha sido expresar en sus obras el sentimiento de un ideal supuestamente hispánico, negando o acallando su verdadera identidad triétnica.

Contrario a esta parcial semblanza hispánica, en la América Latina hay otros contextos culturales (es el caso de México), que se definen a sí mismos como preponderantemente indígenas, sin negar el influjo hispano. Desafortunadamente los mexicanos suelen olvidarse de la cultura Olmeca, muy anterior a la conquista hispana y de indudable origen africano. Asimismo se subestima el hecho de que Veracruz haya sido en importancia el segundo puerto de arribo de esclavos al Continente, hecho que signó la presencia africana en la etnia y el mestizaje mexicanos.

Brasil, por su parte, tiende a afirmar su condición cultural multiétnica a partir de las raíces indígenas, portuguesa y africana. En este contexto, los escritores encuentran un eco en la identidad nacional, no importa cuál sea su ancestro.

Otro ejemplo, afirmativo de lo africano, es Haití. En su condición de re-

pública constituída por una población preponderantemente negra, ha reconocido en ella su identidad nacional, aunque sea el francés y no el creole su lengua oficial y mantenga una firme estructura sociopolítica de origen europeo.

Opresión Cultural

Finalmente quiero señalar la opresión cultural que sufrimos quienes llevamos la sangre africana o indígena, como otro de los factores que perturbaban la expresividad literaria y artística de los escritores latinoamericanos. En la mayor parte de nuestros países, si no en su totalidad, se desconoce o subestima la persistente y creativa presencia del africano en su cultura. No hay expresión filosófica, social, material o étnica donde el africano no haya dado su aporte a la nacionalidad latinoamericana. Pero los prejuicios y las discriminaciones de casta y clase heredados de la Colonia, se han impuesto la tarea de ocultar o minimizar este aporte:

No se enseña la historia de la transculturación africana en nuestras escuelas y universidades.

Nada o poco se dice del papel creador del negro en la formación de las costumbres, la familia, la religión y el pensamiento americanos, por lo menos en aquellos países donde son innegables sus influjos.

Aún cuando no existan leyes discriminadoras, lo cierto es que la mayoría de la población negra se mantiene marginada de las posibilidades de acceso a la escuela primaria, secundaria y universitarias. Por tales razones son mínimas las oportunidades que tienen de hacerse a las herramientas académicas

que les permitan una labor creadora en el campo de la literatura. En Colombia los pocos descendientes de africanos, negros, mulatos o zambos que hemos realizado una obra literaria, siempre ha sido posible como una creación complementaria sostenida por una carrera universitaria.

Los efectos de la influencia académica son notorios en la obra literaria de los escritores afroamericanos. El superestrato lingüístico europeo se superpone al sentimiento afectivo y connotativo vivencial. Este fenómeno es muy evidente en la poesía negrista antillana escrita por mulatos y zambos. El artificio de la jitanjáfora se superpone al sentimiento profundamente afroamericano. Otro fenómeno contrario, pero igualmente alienante, se observa en la tendencia literaria que desea de aparentar mayor autenticidad, deforma el habla popular de los negros, ocultando así su expresividad emocional que desde luego podría ser más explícita con una dicción gramatical pura.

Desde luego que los fenómenos literarios anotados, no son exclusivos de los autores de ascendencia africana. Igual alienación puede observarse en todos los literatos latinoamericanos. De acuerdo con el viejo dilema planteado por Faustino Sarmiento —civilización o barbarie—, asumen el partido de la erudición académica, el ideal civilizador, dando la espalda a la llamada barbarie de la cultura tradicional popular. Desde luego, mucho tiempo ha corrido desde el planteamiento del escritor y filósofo argentino, a las luchas liberadoras que sacuden actualmente el Continente. Los tiempos actuales apuntan a la descolonización cultural lo que presupone un renacimiento de las tradiciones hasta ayer consideradas bárbaras y salvajes.

